

LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

BENDECIDA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII

El día de san Joaquín, al ofrecer por su amantísimo Padre León XIII la sagrada Comunión, las cuarenta Hermanas que forman el noviciado de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, en Jesús de Tortosa, concibieron la feliz idea de felicitarle, protestando contra los atentados sacrílegos cometidos en la noche del 13 de Julio, por medio del adjunto telegrama.

Al Papa León XIII, Vaticano, Roma.

El Fundador y Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús felicitan cordialmente a su amantísimo Padre León XIII en su día, protestan contra los sacrílegos atentados hechos a las veneradas cenizas del que fue su Pastor Pío IX, y ofrecen su filial adhesión y sus vidas a su amadísimo Papa Rey.

Jesús de Tortosa 21 de Agosto de 1881.

ENRIQUE DE OSSÓ, Pbro.

Y el día 24 recibimos el siguiente expresivo telegrama, que llenó de gozo indescriptible nuestro corazón.

Signori Enrico de Ossó, Tortosa.

Il Santo Padre con animo riconoscente per i voti espressigli nel suo onomástico e per la protesta contra i sacrileghi attentati commessi nell notte del 13 Luglio, comparte a lei, ed alle sorelle de la Compagnia di santa Teresa, t'apostolica benedizione.

L. CARD. JACOBINI.

SR. D. Enrique de Ossó, Tortosa.

El Padre Santo, con ánimo reconocido por los votos que le expresó en el día de su Santo, y por la protesta contra los sacrílegos atentados cometidos en la noche del 13 de Julio, otorga a V. y a las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús la bendición apostólica.

L. CARDENAL JACOBINI.

¡Viva León XIII, Vicario infalible de Jesucristo!

¡Viva el Pontífice Rey!

¡Viva la Iglesia santa, católica, apostólica. Romana!

¡Y viva hasta la consumación de los siglos, bendecida por el Vicario de Jesucristo, la Compañía de Santa Teresa de Jesús, siendo siempre la primera en extender el reinado del conocimiento y amor de Jesús, María, José y Teresa de Jesús por todo el mundo, por medio del Apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio!

Fiat, fiat, fiast.

En agradecimiento por este singular favor, el día de la Transverberación del corazón del Serafín del Carmelo se hizo una solemne función en el colegio de la Compañía de santa Teresa de Jesús, ofreciendo a este fin la sagrada Comunión y la Misa; y por la tarde, expuesto Su Divina Majestad, se cantó por las Hermanas y colegialas un solemne Trisagio, luego la Coronilla de desagravios, se tuvo un rato de meditación, se cantó un himno a Pío IX y otro a León XIII, concluyendo con la bendición del santísimo Sacramento y reserva. A la función de la tarde asistió el ilustrísimo señor obispo de Tortosa Dr. D. Francisco Aznar.

Haga la Santa de Nuestro corazón, como encargada de celar la honra de Jesús en su España, que destruidas todas las adversidades y errores pueda servirle la Iglesia santa con segura libertad, viendo en nuestros días, más aún en el presente año, el triunfo de la Iglesia, la libertad del Sumo Pontífice y la prosperidad de nuestra España, siendo la nación por excelencia católica y feliz.

E. de O.

¡VIVA JESÚS Y SU TERESA!

CARTA SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER.

CARTA 7ª

Mi querida amiga Teresa: Me dices en tu favorecida última que ya estás convencida plenamente de que sólo la Religión puede ayudar eficazmente a la formación del corazón de la niñez, porque cansada estoy, me añades, de haber ensayado todos los medios que yo he juzgado más eficaces para hacer a mis hijos buenos, o sea dóciles y obedientes a los preceptos divinos y humanos, y sólo la Religión ha podido triunfar de las resistencias que oponen sus corazones inclinados al mal. Premios y castigos, trabajos y amenazas, dulzura y rigor, disimulo y corrección severa, todo lo he puesto a tributo para lograr que se aparten del mal y practiquen el bien; pero todo ha sido poco menos que inútil hasta que han dado oídos a la voz de la Religión: sólo entonces han obrado como debían. ¡Oh querida Lorena! No hay cosa que más eficazmente refrene los ímpetus de las desordenadas pasiones que el recuerdo de que hay un ojo que todo lo ve, un oído que todo lo oye, un Juez que todo lo ha de premiar o castigar, y un Padre que todo lo ha de aprobar o reprobar. ¿Quién, recordando estas verdades, se atreverá a desmedrarse, o a pecar? Dadas estas verdades, sólo nos falta la paciencia para educar perfectamente a nuestras hijas.”

Hasta aquí mi amiga Teresa, la que a semejanza de la Santa cuyo nombre lleva, discurre con discreción y acierto consumados. Hoy sólo queremos extendernos sobre lo que apunta nuestra discreta amiga cuando afirma, amaestrada por la experiencia, que después de admitida las verdades religiosas como elementos esenciales o, según se dice hoy día, como factor indispensable para resolver el problema trascendental de la educación de la infancia, sólo falta la paciencia para educar perfectamente a nuestras hijas.

Es verdad, querida mía, que sólo falta la paciencia para educar perfectamente a la infancia después de haberle enseñado las verdades de nuestra santa Religión. Para todas las obras grandes es necesaria la paciencia; pero para ninguna lo es tanto como para educar con perfección.

Pues si los sentidos y los pensamientos del hombre, según el dictamen del Espíritu Santo, están inclinados al mal desde su juventud, colígese de ahí el mucho trabajo que ha de costar el rectificar esta perversa inclinación. Ha de formarse en el hombre como una segunda naturaleza, se ha de hacerle aborrecer lo que ama y amar lo que aborrece: hásele de enseñar a poner obra aquella sublime máxima del Evangelio que resume toda la perfección del cristiano: Niégate a ti mismo, toma tu cruz y sigue a Jesús con la cruz a cuestas. Hase de corregir siempre andando con el escardillo en la mano para arrancar la maleza de las malas pasiones y plantar y cultivar los retoños delicados de la virtud. Y esto no un día ni un año, sino toda la vida, pues es milicia la vida del hombre sobre la tierra desde que la carne codicia contra el espíritu y el espíritu contra la carne, hostilizándose perpetuamente. ¿Qué hacer, pues, en este trabajo? Acordarnos de lo que dice la experimentada Doctora: “La paciencia todo lo alcanza.”

No es obra de un día la formación del corazón en el orden moral, así como tampoco se forma el hombre en un día en el orden físico. Nuestro modelo, dice Santiago, sea la conducta del labrador, que espera con paciencia el tiempo bonancible para la cosecha, temprano y tardío.

“Vos, Señor, decía san Agustín convertido a mejor vida, Vos, Señor, poco a poco con paciencia, con mano suavísima y misericordiosísima trocabais y componáis o rehacéis mi corazón¹.” He ahí el modelo del perfecto educador.

El celebre P. Girard de Fibrurgo, en los *Avisos a un Profesor*, lo que más encarga, y es como la base de sus métodos admirables de enseñanza, es la paciencia: “La paciencia, dice, es la virtud más necesaria a los que se encargan de la instrucción y educación de la infancia. Contad, no las veces que habéis repetido una cosa, sino las que os toca repetirla, y no os canséis jamás de repetir: *la repetición es el alma de la enseñanza*.” Así lo hacía además el Apóstol de las gentes al instruir a los primitivos cristianos en sus deberes, diciéndoles: “El escribiros las mismas cosas que ya os tengo dichas no me es a mí molesto toda vez que os es a vosotros necesario².” No sucederán nunca que penetren las verdades en el alma de los pequeñuelos sin mucho trabajo y mucho tiempo. El trabajo del que educa es un trabajo

¹ Confes., lib. VI, c. V

² Filip., c. III, V. 1,

industrioso, delicado, costoso; pero no dará sus frutos si no es con la ayuda del tiempo y de la paciencia.

Paciencia ejercitada por largo tiempo se necesita para fijar la atención y depositar las reglas en la memoria del niño, esto es, para imprimirlas en la superficie, digámoslo así, de su espíritu. Paciencia ejercitada por largo tiempo se requiere para activar o interesar la reflexión y penetrar el espíritu del niño las verdades que se le enseñen, de modo que se logre por fin que sea la verdad como el alimento del alma, su guía y su luz propia.

Como el espíritu del niño, y más aún de las niñas, es ardiente y ligero, todas las verdades o conocimientos que adquiere, sobre todo si se dirigen a ordenar los afectos de su corazón, se imprimen en él sin ninguna profundidad, y con la distracción y el tiempo se evaporan, digámoslo así, y sólo la repetición puede grabarlas y conservarlas de modo que no se le olviden jamás. Por esto quizás se ha dicho, mi buena amiga, que lo primero que se aprende es lo último que se olvida, por lo mucho que ha costado el aprenderlo.

¿Se cansa por ventura una madre de repetir una y mil veces una palabra a sus hijos cuando empiezan a desatar su lengua? ¿Cuánto menos, pues, nos hemos de cansar repitiendo, no unas palabras, sino unas verdades que han de labrar la felicidad temporal y eterna de la niñez? ¡Oh amiga mía! Si nuestra seráfica Madre, que tan a fondo conocía todas las verdades, no se cansaba de repetir que la paciencia todo lo alcanza, con más justicia lo hubiese repetido en nuestro caso. Ella, Madre espiritual de numerosísimas hijas que instruyó o forma su espíritu con nuevas máximas y reglas y género de vida, sabía por experiencia que esta virtud de la paciencia es la más necesaria en el trato, corrección y mejoramiento del prójimo.

Por esto aleccionada por una larga experiencia y en su humildad exclamaba en los últimos años de su vida: “No soy yo ahora la que solía en gobernar; pues antes lo llevaba por rigor y después se trocó en pacientísimo amor,” porque le daba mejor resultado.

Bien dice, pues, mi querida amiga, que después de conocer las verdades de nuestra santa Religión, sólo falta a los padres y maestros, para educar perfectamente a sus hijos, paciencia para enseñarlas y repetírsela a menudo hasta que se connaturalice con ellos y sean la regla práctica de sus actos.

El Señor Jesús y su pacientísima esposa Teresa, cuyo lema era: “O morir, o padecer,” nos den su gracias y favor para continuar nuestra obra con paciencia y perseverancia, y podernos dar un abrazo eterno en su compañía, donde te espera tu mejor amiga.

Lorenza

DESDE LA SOLEDAD

Dadme cada día un cuarto de hora de oración
y os daré el cielo. (*Santa Teresa de Jesús*)

¡Albricias, mis buenos amigos! ¡Se acerca el día grande que ha hecho el Señor para alegrarnos y regocijarnos en Él! ¡Albricias! Alegrémonos y regocijémonos con la esperanza de su llegada.

¡Mas! ¡ay! que un triste presentimiento embarga nuestro ánimo! Día vendrá, y quizás no esté lejos, en que se diga del *Solitario*: Esperó llegar a este día, lo vio de lejos, se alegró saludándolo, y por el camino se quedó... ¡Dichosa parada en tan feliz camino si el tiempo nos sorprende en gracia del Señor! Entonces no será pesar para el alma no llegar al día deseado; sino que cantará con el Profeta: Me he alegrado en las cosas que me han dicho: iremos a la casa de Señor. Hoy cantemos en este valle de lágrimas: ¡Ay! de mí que se ha prolongado mi destierro! ¡Pobrecilla desterrada! ¿Cuándo os gozaré, Señor? ¿Cuándo será este cuándo?

En temor y esperanza está mi fortaleza, mi gozo y mi amor. Mientras se llega el día de mi Amada, de la Amada de mi corazón, preparé mis cantares y mis súplicas: mis cantares para consolarme en su ausencia, mis súplicas para que socorra mis muchas y grandes necesidades.

Escucha, Amada mía, el cantar de mi corazón mientras llega nuestro día. Tú me lo enseñaste cuando vivías en este destierro. De tu divina lira pulsada por tu virginal mano cayeron estas notas sobre el fondo de mi alma apenada, y forma su repetición las delicias de tu hijo en su larga y sabrosa soledad:

Que muero porque no muero
Cantará mi corazón,

Mientras mi alma se halle presa
En esta oscura prisión.

He ahí mis cantares mientras llega nuestro día.

Mis súplicas patentes están a los oídos de tu corazón. No son de hoy. Desde que nos conocemos las repito cada día, y si no fuera que el amor no tiene más que una palabra, y esta repite, no sólo sin fastidio, sino con nuevo deleite todos los momentos, diría que ya cansa a mi corazón.

En mi escudo, en las telas de mi corazón grabaste el *Diliges* que en tu corazón grabó el Serafín con dardo de fuego, y desde entonces no ceso de repetir: *Diligam te, amica mea, dilecta mea...*

Mas no es mi amor como tú quieres y ansia mi corazón. Nuestro amor no ha de sufrir quiebras ni vaivenes, y mientras navegamos por el mar proceloso de la vida bien sabes tú, Amada mía, que hay días que el alma se encuentra tan animosa que se iría a tierra de moros a ser descabezada por su Amado; pero siéntese otros tan pusilánime y descorazonada que no se atrevería a matar una hormiga, a levantar una pajueta del suelo, si en ello hallase contradicción. ¡Oh vida, vida! ¿quién te podrá amar estando sujeta a tantas mudanzas? ¡Oh vida mía, que has de vivir con tan poca seguridad en cosa tan importante!

¡Ay de mí, que mientras gozo esta vida temporal corre siempre peligro la eterna! ¡Oh vida enemiga de mi Dios! ¿quién deseará gozarte? Cantares y suspiros, plegarias y suplicas ofrecerá mi corazón al Señor, hasta que cante con mi Amada la misericordias del Señor eternamente.

¡Día feliz de mi amada santa Teresa de Jesús, yo te saludo! Seas para todos los amantes de la Santa una nueva era de bendiciones celestiales, y en especial para tu apasionado hijo.

El Solitario.

LO QUE HIZO CATALUÑA EN LA FIESTA DE LA BEATIFICACIÓN DE LA SANTA DE NUESTRO CORAZÓN TERESA DE JESÚS.

I.

Muchas veces hemos meditado o reflexionado el porqué la Santa de nuestro corazón en el siglo XIX ha escogido para promover su devoción, por medio de su Archicofradía, Rebañito, Compañía de santa Teresa de Jesús y *Revista*, a nuestra querida Cataluña, y singularmente a nuestra querida ciudad mariana de Tortosa, cuando otras hay en España que por sus antecedentes y por su posición e importancia actual parecían llamadas a desempeñar o llevar a cabo tan honroso contenido de una manera más ventajosa.

No veíamos otra razón en lo divino más que nuestra pequeñez e insuficiencia, pues estas escoge por lo común el Señor para hacer mejor brillar su magnificencia y poder a fin de que no se gloríe nadie en su presencia. ¡Bendita tanta misericordia y bendito mil veces el Señor que ha usado así se ella para con nosotros! Sea glorificado por todos, pues así hace resplandecer sus grandezas en nuestra pequeñez! ¡Oh Señor! Sólo os pedimos que no nos hagamos indignos de ellas con nuestra falta de fidelidad a la gracia.

En lo humano considerábamos haber sido razón plausible el ser Tortosa como la llave y el centro, por su posición topográfica, de la antigua coronilla de Aragón, pues distancia a las tres capitales Barcelona, Zaragoza y Valencia con las cuales siempre ha vivido unida por el Ebro o por el mar, es igual o poco menos. Pero registrando la historia hemos hallado con gran consuelo de nuestra alma que en las fiestas de la Beatificación de la Santa Cataluña toda, y en especial Tortosa, rivalizó y aún quizá se excedió a todas las otras capitales de España en obsequios y entusiasmo santo por la sin par heroína española santa Teresa de Jesús.

Madrid, Salamanca, Córdoba, Barcelona y otras muchas ciudades de España Imprieron libros voluminosos para conservar las relaciones de las fiestas hechas con motivo de la Beatificación de nuestra Santa.

Tenemos a la vista el que se imprimió en Barcelona por Sebastián Matevad, delante la rectoría de Nuestra Señora del Pino, el año 1615, merced al Dr. José Dalmau, del Consejo de S. M., devotísimo de la Santa. Está dedicado al muy Illtre. Y Rmo. Sr. D. Luis Sans, obispo de

Barcelona, y contiene en un tomo en cuarto menor de la más de 300 páginas, no sólo la relación de la solemnidad con que se celebraron en la ciudad de Barcelona las fiestas de la Beatificación de la Santa, sino que van añadidas todas las fiestas de las otras ciudades de Cataluña con muchos sermones de varones muy doctos que en todas partes predicaron.

Los buenos hijos de Barcelona, donde por la misericordia de Dios tanto florece la devoción, que en breve espacio de tiempo levantó de pie dos monasterios de la Reforma de la Santa, uno de monjas y otro de frailes, de cuyo admirable y fervoroso ejemplo de humildad y penitencia se coge abundantemente el fruto celestial que ellos desean y procuran para todos, como se dice en la dedicatoria de dicho libro, se excedieron a sí mismo en honor a la Santa de nuestro corazón.

El primer tratado de este libro comprende todo lo que hubo de solemnidad y gala desde que llegó la primera nueva de la Beatificación de la Santa hasta el día octavo de las fiestas principales, donde se hallan toda clase de composiciones en lengua latina, castellana y catalana, desde el festivo epigrama y el ingenioso laberinto hasta las odas e himnos, y siendo muy notable algunos de los sermones que predicaron los Padres de la Observancia de Nuestra Señora del Carmen, de la Orden de Predicadores, de san Francisco, de la Compañía de Jesús y de san Jerónimo.

En el segundo trabajo tratado hay el certamen poético, en que el autor del libro Dr. Dalmau ofreció muy buenos premios a los poetas que se esmerasen en alabar a la Santa. Hay entre las poesías premiadas algunas de notable por la valentía de sus conceptos, y todas por el amor que rebosan hechas hacia la Santa, cerrando esta segunda parte una oración latina muy elegante en honor de la Santa, con la que se dio a sí mismo fin a las fiestas, compuesta por el Dr. Jerónimo Besora.

Muchas y muy notables son y peregrinas las cosas que en obsequio de la Santa se hicieron, de las que iremos dando cuenta en la *Revista* a fin de ayudar con su recuerdo y dispersar voluntades para que se preparen a hacer algo en obsequio de la Santa de nuestro corazón con motivo de su tercer centenario. Tarragona, Gerona, Lérida, Perpiñan, Mataró, y en especial Tortosa, se distinguieron, después de Barcelona, en los obsequios a la Santa. ¡Ojalá sepamos los descendientes de tan devotos teresianos probar en el tercer centenario de la gran Santa que no hemos degenerado de su fe y devoción, antes al contrario que sabemos ganarles porque hemos conocido mejor a la gran Santa y experimentado su celestial patrocinio!

Es verdad que contribuyó no poco al fervor y entusiasmo de las fiestas de la Beatificación de la Santa el que viviesen todavía muchos de los que la habían conocido y tratado íntimamente, pues sólo había transcurrido treinta y dos años después de su muerte.

A la vista tenemos el sermón que el día 11 de Octubre de 1614 predicó en la iglesia del convento de San Lorenzo de Carmelitas descalzos de Tarragona el P. Juan de Jesús Roca, carmelita descalzo, uno de los más heroicos varones que en aquellos tiempos tuvo nuestra nación catalana en virtud y letras, valor y pecho para grandes empresas, contemporáneo de la gloria Santa, de los primeros que profesaron su descalcez y reforma, y su individuo compañero en las ocasiones de mayor dificultad y aprieto que se ofrecieron en los principios; uno de los ministros de más importancia que nuestro que nuestro Señor le proveyó a la Santa y que mejor sirvió para el buen asiento de sus intentos; con quien comunicaba no sólo las dificultades que en esto se le ofrecían, sino muy particularmente las que en las cosas de su espíritu y comunicación con Dios alguna vez tenía, porque era grande la satisfacción que la gloriosa Santa tenía en sus letras y espíritu. Por orden de la misma fue a Roma a tratar con Gregorio XIII de asuntos de la Reforma, y fue el que fundó el convento de Barcelona y casi todos los conventos de Carmelitas descalzos de Cataluña. Murió en olor de santidad un mes después de haber predicado dicho sermón, en Barcelona a la edad de 77 años y 44 de hábito. Cuando podamos publicar el sermón de este venerable siervo de Dios daremos más noticias sobre su vida apostólica.

Una de las primeras ciudades o quizás la primera de España que tuvo noticias de la deseada beatificación de nuestra Santa, fue sin duda alguna la capital del Principado de Cataluña. A 7 del mes de Mayo de 1614 llegó a Barcelona el Sr. D. Carlos de Oriu, duque de Tursssis, general de las galeras de Génova, con una escuadra de diez y seis galeras, y la primera visita que hizo, después de cumplimentar a su Alteza el príncipe Filiberto, gran prior de Castilla, general de la mar por el Rey nuestro señor, fue a la iglesia y convento de San José de los Padres Carmelitas descalzos dándoles la nueva de cómo por carta que tenía de Roma había sabido que el 14 de Abril el papa Paulo V había decretado la Beatificación de la Madre Teresa de Jesús.

A pesar de creer cierta tan deseada noticia y de llenar de alegría a todos los corazones, en especial a los hijos de Santa, no se atrevieron a acre demostración alguna de fiestas hasta que el viernes 30 de Mayo y segundo día del Santísimo Sacramento, llegó por la estafeta ordinaria una copia auténtica del Breve de Beatificación expedida por el Procurador general de la Corte de España. Eran las siete de la tarde, momentos después que los Religiosos habían concluido Maitines, y repicado luego todas las campanas del convento, sacaron un cuadro de la Santa y lo colocaron sobre el altar y saliendo todos los Religiosos con capas y velas encendidas, y el Prior con capa pluvial de brocado, cantaron el *Te Deum* con mucha devoción y ternura y derramando muchas lágrimas de gozo.

(Se continuará).

TERCER CENTENARIO DE LA MUERTE DE SANTA TERESA DE JESÚS.

(15 de octubre de 1882).

Cada día recibimos nuevas noticias que demuestran el entusiasmo con que se ha recibido en todas partes el anuncio del Certamen literario y artístico en obsequio de la Santa de nuestro corazón, Teresa de Jesús.

Son muchos los sabios y piadosos escritos, nos consta positivamente, que emplean su genio y consagran serios estudios a las obras inspiradas de la mística Doctora, a fin de construir con sus luces y sus conocimientos a promover la mayor gloria de tan ilustre Santa. Este creemos ha de ser uno de los obsequios que más del agrado serán de la Santa, tan amiga de gente de buen entendimiento y de buenos letrados que todas sus ansias, su oraciones y penitencias las dirigía a este fin.

Los que sientan bullir en su frente la llama del genio no dejen de emplearla en tan dignísima ocupación. Aunque su trabajo no fuese acá recompensado, siempre lo será por la Santa de condición tan agradecida que de ella se puede dejar escrito: "Con una sardina que me den me sobornará."

En Italia y en Francia, en Portugal y Bélgica, en Alemania e Inglaterra ha sido muy bien recibida la idea del Certamen teresiano, y atendido lo mucho que en aquellas regiones se conoce y se ama a la gran Doctora mística española, esperamos confiadamente que los peregrinos ingenios de dichas naciones tomarán parte en tan noble lid, para hacer más gloriosa la diadema que ciñen las sienes de la inmortal Doctora.

En Barcelona, el excelentísimo señor Obispo, tan amante de nuestra Santa, ha nombrado una respetable comisión para promover la idea del Certamen, bajo su presidencia, y nombrado vicepresidente al Dr. D. José Morgades, canónigo penitenciario y rector del Seminario, y vocales a los Rdos. Dr. D. Francisco Esteve, rector de la parroquia, del Pino; Dr. D. Ricardo Cortés, catedrático del Seminario y Presidente de la Academia de santo Tomás de Aquino; Dr. D. José Juliá, catedrático del Seminario y director de la Archicofradía Teresiana; Dr. D. Antonio Casellas, regente de la parroquia de San Antonio y Nuestra Señora de los Ángeles, y D. Valentín Basart, catedrático del Seminario, que ejerce el cargo de secretario, y a quien podrán dirigirse los que se interesen por esta obra.

En Sevilla también su excelencia el Cardenal ha nombrado una notabilísima comisión que entienda en el Centenario, de la que forma parte del Rector de aquella Universidad y otras personas distinguidas por su ciencia y piedad.

En los otros obispados de España se trabaja en el mismo sentido, y de esperar en que España será la que más se distinga en su amor y entusiasmo por las glorias de nuestra gran Santa.

E. de O.

A SANTA TERESA DE JESÚS

¡Oh Teresa, enamorada
Del sagrado Corazón,
Noble cantora inspirada,
Virgen de amor abrasada
Y espejo de perfección!
Tú, que cifraste tu gloria
En padecer o morir,

Que tienes tan bella historia,
Que vives en la memoria
De cuanto saben sentir;
Tú, para quien fue la vida
Cárcel de amargo dolor
Después de sentirte herida
Por la flecha enrojecida

Del más abrasado amor:
Mírame triste de hinojos
Postrada al pie del altar
Con lágrimas en los ojos,
Y coronada de abrojos
Por la mano del pesar.
Mírame fiel ofreciendo
A Jesús mi corazón;
Dile que vivo muriendo,
Dile que le estoy pidiendo
Para todos compasión.
Se tu nuestra intercesora
Con el PARTIR de la Cruz,
De España fiel protectora,
Y como sabia Doctora,
Cual faro de hermosa luz,
Muéstrale el camino llano
Del honor y la piedad,

Y guiada por tu mano,
Siempre con valor cristiano,
Defenderá la verdad.
¡Oh Teresa! si angustiada
No encuentro un día solaz,
Si me siento desolada,
Y triste y acongojada
Pierdo la dicha y la paz.
Cuando con amargo duelo
Vierta llanto de dolor,
En ti buscaré consuelo,
¡Oh Serafín del Carmelo
Noble esposa del Señor!
Y fiel ante el Sacramento,
Por quien deseo vivir,
Hasta el postrimer aliento,
Diré con puro contento:
¡O padecer, o morir!

RAQUEL.

CERTAMEN QUE SE CELEBRÓ EN BARCELONA

Con motivo de la beatificación de santa Teresa de Jesús en 1614.

Creemos alegrará a nuestros lectores el leer la publicación del certamen poético que el Dr. D. Dalmau, de Barcelona, magnífico y muy amado consejero de la Real Majestad, publicó a últimos de Agosto para solemnizar las fiestas de la beatificación de la Santa el año 1614.

Su título modesto de certamen poético, el poco tiempo de que pudieron disponer (Desde últimos de Agosto a 18 de Octubre), y los mismos temas del certamen nos revelan que sólo se trató de satisfacer el santo y ferventísimo deseo de su promovedor, Dr. Dalmau, de que la devoción de la Madre santa Teresa de Jesús campease por todo el mundo y quedase impresa en los corazones y memorias de todos los mortales: y para que todos tuviesen ocasión y se alentasen a descubrir lo que de ella tenían concebido, convidó el autor a todos los poetas de España, a que con buen metro de versos preñados de buen concepto dijese cada cual su sentimiento, ofreciendo premios de mucho valor a los que fueron juzgados de mejor arte y concepto. Para lo cual se publicó en Barcelona y se despachó por las estafetas para las demás ciudades y villas de Cataluña, y para las más principales de España, como Madrid, Toledo, Valladolid, Salamanca, Alcalá, Sevilla, Lisboa, Córdoba, Granada, Valencia y Zaragoza, un cartel del tenor que sigue:

CERTAMEN POÉTICO

EN LAS FIESTAS DE LA BEATIFICACIÓN DE NUESTRA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS, FUNDADORA DE LA REFORMA DE LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, EN SU MONASTERIO DE CARMELITAS DESCALZOS DE SAN JOSÉ DE LA CIUDAD DE SALAMANCA.

Entre aquellas paradojas que el flamígero espíritu dictó a la pluma del sapientísimo Rey de la paz, no puede ser sin fuerza de misterio dar el primer (Prov. 1) a aquella que dice: *Audi, fili mi, disciplinam patris tui, et ne dimittas legem tuae ut addatur gratia capiti tuo, et torques coll tu.* Y sin duda que la primera que tiene en el libro sagrado, pide también el primero y mejor asiento en nuestras almas; asiento en fin de cabeza y de cuello donde suele asentar y colgar las más preciosas y lucidas joyas que en la vida se poseen. Donde también se ve la merced que es favorece Dios de padre y madre, que con obra y consejos ilustran a sus caros amados hijos; y en consecuencia se saca la grande dicha que es para nuestra era, que en sus tiempos (a quien como postrimeros tanta fortuna combaten) se descubran los quilates de una Santa, que en sus valores tiende ser, hecho y consejos de padre y madre. De padre digo, porque con ánimo más que de varón embistió la conquista del reino de las eternidades, con la fuerza y violencia que nos dijo el Maestro de la ley de gracia (*Matth. XI*): *Regnum caelorum vim patitur,*

haciendo entender a los ánimos flaco de los mortales a vista de ojo, que hasta nuestros tiempos alcanza la verdad de aquella divina doctrina, y que hay todavía fuerzas en la naturaleza para seguir el rigor de penitencia, que en la primera edad de la Iglesia fue tan famosa entre los anacoretas. Cosa que ya grandes varones deban por imposible. Y madre digo, por la ternura y amor de entrañas con que penetró los corazones humanos, habiendo venido a la sazón, en que la mayor parte estaban convertidos en duros cantos. Y de padre u madre digo, por lo que fue santísima Fundadora de una religión penitente de varones y mujeres. Cosas que juntas dudo que sepan hallarse en ninguno de los héroes que la Iglesia celebra, excepto los dos primeros. Mucho debemos a Dios, a la Iglesia y a su santo Pontífice, que nos ha dado ya asiento para tan heroica Santa entre sus divinas y altísimas sillas. Certificándonos que los tiene muy sublimados en la etéreas cortes. Y dándonos licencia para que con toda solemnidad y en nombre de la Iglesia le ofrezcamos nuestras oraciones y pidamos sus patrocinios, que sin duda serán tales cuales de padre y madre pueden y deben prometerse. En particular para quien la imitare, guardando sus saludables avisos, tanto más poderosos para mover los ánimos, cuanto más fueron impresos y esculpidos con los aceros de sus obras santas, que lo hayan sido con el arte de los Bibliopolos. La insigne ciudad de Barcelona no piensa dar ventaja a otra de la Europa, en mostrarse grata a tan singular merced; y los ánimos devotos, que los hay entre su nobleza muchos, y principales afectos a esta Santa, todos los cuales hacen grandes apercibimientos para que luzcan el día de su fiesta lo que en sus pechos hasta ahora estuvo retirado. Y uno de ellos reconociéndose cortó para celebrar solo lo mucho que siente de sus proezas, convida a todas las doctas y locuaces musas de nuestra Europa, al que canten las maravillas de este divino portento de santidad; tomando por particular asunto el hacer campear en los cristales de su caballina fuente los esmaltes y joyas que sientan y cuelgan de aquel precioso collar, con que María Santísima y su santo Esposo la iluminaron: en cuanto a ser premio debido a quien sigue y guarda los consejos y avisos de su padre y madre (según al principio lo dijo el espíritu de la sabiduría de Dios), fue símbolo de que los muchos que nuestra Santa no dejó escritos, asientan primero en su sacro y virgíneo cuello, y parece también como puestos de tan sagradas manos. A los más esmerados en descubrir con sonoros metros lo que en esta Santa campean las virtudes que en sus santos avisos dejó enseñadas, se darán premio de muy ricas joya, demás de las que, por las intenciones de la Santa, de mano de Dios se expresan en sus eternidades.

Adviértase que el sujeto o materia que todos han de componer han de ser los avisos de nuestra Santa, tomando uno, o dos, o cuanto, o más, los que a cada uno mejor le parecieren: y alabando el aviso y la Santa en cuanto se esmeró en las virtudes que en los tales avisos se aconsejan. Hallarse han los avisos entre sus obras, en el fin del libro llamado *Camino de perfección*. Y todas las composiciones, excepto las del primer y quinto certamen, podrán ser indiferentemente en la lengua castellana o catalana.

PRIMER CERTAMEN.

Pide un epigrama de nueve dísticos o veinticinco versos heroicos, y promete al primero en grados, una calderilla de plata. Al segundo una Biblia del Clemente ricamente encuadrada. Y al tercero dos estuches finos de Barcelona dorados con herramienta doble.

SEGUNDO CERTAMEN.

Al que con mejor corriente de estilo y concepto hiciere ocho octavas del sujeto propuesto, se le dará al primero una copa de plata. Al segundo tres pares de guantes de polvillo. Y al tercero dos estuches finos de Barcelona dorados con herramientas dobles.

TERCER CERTAMEN.

Pide una canción de cinco estancias, y su remate, en la medida de aquel de Garcilaso que comienza: *Claros y frescos ríos*, etc. Se da por premio al primero seis cucharas de plata de tronquilla. Al segundo una figura de Cristo con una Cruz de ébano. Y al tercero dos estuches con herramientas dobles doradas.

CUARTO CERTAMEN.

Pide veinte tercetos, y tendrá por premio el primero un Gubilete de plata. El segundo un Breviario y Diurno ricamente encuadernados. Y el tercero tres pares de guantes de polvillo.

QUINTO CERTAMEN.

A quien mejor glosare los cuatro versos que luego se pondrán se dará al primero un reloj de muestra. Al segundo un relicario de plata sobredorado. Y al tercero tres pares de guantes de polvillo.

Si paloma en el Jordán
Al hijo de Dios descubre,
A nuestra Teresa cubre
Y enseña como a san Juan.

SEXTO CERTAMEN.

Pide ocho décimas del mismo sujeto, y promete al primero un *Agnus de oro*. Al segundo un rosario de rosa guarnecido en plata. Y al tercero dos estuches de Barcelona dorados con herramienta doble.

SÉTIMO CERTAMEN.

Al que mejor jeroglífico trajera de nuestra Madre santa, declarado con un soneto, se dará al primero cuatro cucharas de nácar. Al segundo tres pares de guantes de polvillo. Y al tercero las obras de nuestra santa Madre, ricamente encuadernadas.

Los jueces del presente Certamen serán el M. Iltre. Y Rmo. Señor D. Luis Sans, obispo de Barcelona, y el Sr. Dr. José Damau. del Consejo Real de la misma ciudad; el Rdo. P. Maestro Fr. José Serrano, religioso de la observancia de nuestra Señora del Carmen; el Sr. D. Joaquín Letanti; el Rdo. P. Maestro Fr. Agustín de Osorio, rector del Colegio de San Guillermo, de la orden de San Agustín de esta ciudad, y el Rdo. P. Fr. Jerónimo de la Asunción, prior del convento de San José de la Orden del Carmen, de la ciudad de Barcelona. Se hará el juicio a los diez y ocho de Octubre, día de san Lucas, a las dos de la tarde, en la Iglesia de san José, de los Padres Carmelitas Descalzos de dicha ciudad. Se han de entregar las composiciones al dicho Padre Prior de San José por todo el mes de Setiembre del corriente año: y han de dar dos copias, una abierta sin nombre para el examen, y otra cerrada con el nombre del autor. Y en esta avisarán, los que no pudieren asistir, a que persona se dará por ellos el premio.

(Se continuará)

PEREGRINACIÓN DE LA ARCHICOFRADA A MONTSERRAT.

Jóvenes católicas: la generosidad con que, imponiéndoos sacrificios no pequeños, acudisteis ha un año a Montserrat para festejar a la Virgen en la solemne fiesta del Milenario, impulsa a la Junta que suscribe a dirigiros por segunda vez una invitación que de seguro hallará eco en vuestros corazones devotos y entusiastas por las glorias de María.

El honroso título de hijas de María Inmaculada y de Santa Teresa de Jesús os marca ya señaladamente un puesto de distinción en esas manifestaciones religiosas anheladas y bendecidas por el Vicario de Cristo. La gratitud con que debéis acoger el especialísimo obsequio que hemos merecido de la Santidad de León XIII al coronar a la Perla de Cataluña, intitulándola Patrona del Principado, reclama también vuestra presencia en esas audiencias de corazones y espíritu en que la fe, el amor y la oración han de levantar en vuestros pechos los más puros sentimientos de piedad y sacrificio, tan necesarios en nuestros tiempos de indiferencia y egoísmo.

A Montserrat, pues, jóvenes católicas, a Montserrat, a recibir un benéfico reflejo de los florones de humildad y pureza que han de simbolizar la corona regalada por los devotos de María a la venerada Imagen, cuyas manos tendremos el honor de besar los días 20, 21, y 22 del presente mes.

Barcelona, fiesta de la natividad de Nuestra Señora del año 1881.- *El Presidente de la Junta*, Francisco Esteve, cura párroco del Pino.- *Vicepresidente*: José Juliá, Pbro., y Valentín

Basart, Pbro., directores de la Archicofradía Teresiana.- *Junta auxiliar de señora*: Loreto Feliu, hermana mayor; Victoria Ferrer, vice hermana mayor; Luisa Ferrer, María Reinala, secretaria.

CONDICIONES.

La peregrinación saldrá de Barcelona en el tren de las 12 del día 20 de septiembre para regresar el 22, pudiendo agregarse a la misma exclusivamente señora y señoritas, aunque no pertenezcan a la Archicofradía.

El precio de ida y vuelta con la limosna será de 20 reales, que se entregarán al tomar los billetes talonarios, que se cambiarán media hora antes de salida por ferrocarril.

La Junta tendrá un coche disponible al subir la montaña para las que por cualquier accidente no puedan continuar a pie.

Desde el día 12 del corriente se expenden billetes en la administración de la *Revista Popular*, Pino, 5, bajos, y en la librería de Subirana, Puertaferri, 16

LEYENDA TERESIANA.

XVI.

Las dos cándidas y gemidoras palomas hallaron el delicioso nido por el cual suspiraban hacia tanto tiempo.

Triste y desolado erial era el país que recogía ayer sus lánguidos suspiros.

Hoy es un oasis de fresquísimas y corrientes aguas cruzado, de perpetuo verdor y de fragantes flores entretejido, el venturoso lugar en donde suenan dulcemente los amorosos arrullos de las dos felices y bienhadadas palomas.

¡Ah, si me fuera dado traducir al humano lenguaje los desconocidos placeres, las íntimas y no contadas delicias que por superior manera embriagaban los tiernos y delicados corazones de las dichosas avecillas!

¿Será posible que sólo los fugitivos y engañadores placeres del mundo, y la mentirosa y soñada felicidad de los amadores del siglo hayan de tener sus historiadores y poetas?

La espléndida hermosura de las almas realmente virtuosas;

Los superiores y dulces encantos de la piedad;

Los inefables hechizos de las almas virginales;

Los vívidos y hermosos fulgores de la caridad;

La sublime grandeza de sea juventud heroica que abandona el mundo para salvar al mundo;

Los únicamente hermosos, grandes y delicados en la tierra, ¿no merecen ser cantados y dibujados por vosotros, a quien Dios otorgó el don de expresar por medio del arte la verdadera belleza?

Entre esa deslumbradora pléyade de almas hermosísimas estoy segura que mis lectores verían brillar las que ya conocen bajo los nombres de Lucila y Amelia.

Eran ya hermanas por la sangre y por las virtudes; y ahora lo son por el espíritu que las informa y sostiene, las amamanta y recrea.

Hijas, verdadera hijas espirituales son ahora de la seráfica Madre santa Teresa de Jesús.

Aunque viven muy separadas una de otra, las dos viven una misma vida de amor y sacrificio, y se encuentran y se reconocen en el sagrado asilo de los corazones de Jesús y su Teresa.

Pero para más animarse y edificarse mutuamente, se escriben de vez en cuando cariñosas cartas en donde sus corazones se abandonan por completo a la plenitud del júbilo espiritual que los inunda.

Contestando a otra de Lucila, Amelia dirigió a su hermana, religiosa carmelita, la carta que por buena suerte puedo comunicar a mis lectores, y que decía así:

“Hermana mía de mi alma; he recibido tu carta, hermosa como todas las tuyas, en cuya lectura (no me has de reñir si lo digo) he llegado a embeberme. ¿Crearás que hasta hubiera podido servirme de punto de meditación? Hoy, mejor que no antes, puedo comprender esa felicidad de que tú me hablas, esa felicidad que gustada satisface más y más cada día, porque es rica de deleites siempre nuevos. ¡Oh hermana Lucila! Dios ha escuchado al fin mis ardorosos ruegos, y mi Madre santa Teresa ha extendido sobre mi cabeza los pliegues de su manto. Empiezo a sentir las dulzuras de esas profunda y bienhechora paz del alma, que, a la manera

de una fuente tranquila y sosegada ondas, siento que se derrama por todo mi ser. Ya estoy en el colegio de la Compañía de santa Teresa de Jesús, por el cual he suspirado tanto tiempo. Ya me hallo en mi centro. Creo que este aire hacia falta a mi corazón y que sin él me hubiera muerto. Tengo para mí que hasta el cuerpo siente tan benéfica influencia. Dicen que me he puesto tan gorda y colorada. Por donde puedes ver que hasta el cuerpo siente tan benéfica influencia. Dicen que me he puesto tan gorda y colorada. Por donde puedes ver que hasta en eso no me llevas ventaja ninguna. Este orden, este concierto admirable me agrada sobremedida. Nuestras devociones, impregnadas por yo no se que delicioso perfume teresiano, me atraen y cautivan con una dulzura irresistible. Llego a pesar que gozo demasiado en todas estas cosas y que no contraigo ante el Señor el mérito del sacrificio. Las Hermanas, mis compañeras, no se yo cuanto se ríen de estos temores. ¡Si conociese a estas hermosas y santas jovencitas! Me imagino hallarte entre ángeles del Señor, y estoy segura que sólo su roce bastaría para ángeles del Señor, y estoy segura que sólo su roce bastaría para santificarme. La sencillez y suavidad de su trabajo me enamoran. Su alegría inalterable, dulce y reposada creo que ya me ha contagiado del todo. Ya yo tenía fama de alegre y loquilla; pero la alegría que ahora siento es mayor y más íntima, aunque no tan ruidosa. Tenemos una hermana Sarafina que con sus virtudes y cualidades justifica su mismo nombre. Hasta es hermosa y rubia como uno de esos serafines que vemos en los cuadros de la Inmaculada. Pero todavía se parece mejor por el alma que por el cuerpo a aquellos espíritus bienaventurados. El amor que tiene a Jesús la lleva fuera de sí. Muchas veces la he visto correr como trastornada, y exhalando tiernísimos ayes y suspiros dirigirse inconsolable a la Madre Maestra de novicias.- ¿Pero qué tienes, hija mía, la ha dicho la Madre.- ¡Ay! ¡que no se ama a Jesús! ¡El Amor no es amado! suele exclamar con iguales suspiros y lamentos la hermosa niña. Y a la Madre le cuesta no poco el poderla consolar. Te aseguro, Lucila, que es un alma muy candorosa y buena. A mí me causa envidia tanta perfección.

“Poco más tengo que hoy que comunicarte. Yo no deseo otra cosa que vestir el santo hábito, lo cual creo que, Dios mediante, no va a tardar. El otro día vi vestirlo a tres Hermanas. ¡Qué acto fue aquel tan tierno y encantador! Hacía tiempo que de mis ojos no se habían desprendido tan dulces y suavísimas lágrimas como las que derramé entonces. Cuando consiga yo esta gracia ya te lo participaré. Espero que me contarás a tu vez la ceremonia de tu profesión. Se que nuestro amado padre no faltará a ese acto por poco que sus achaques se lo permitan. Me ha dicho que tiene grandísimos deseos de ir.- ¡Y aún no te lo había dicho! Todos los días veo a nuestro buen padre, pues se ha venido a vivir cerca de nuestro colegio. Todas las mañanas viene a oír Misa en nuestra hermosa capilla. Aguarda a que pasemos todas las colegialas para poder verme, y después se sienta en su sitio de costumbre. Al pasar yo le beso la mano y le pregunto por su salud; con lo cual queda él tan satisfecho. Nunca le he visto tan piadoso como ahora. Después de comulgar nosotras le veo muchas veces acercarse a la sagrada mesa. Él dice que nuestras funciones le agradan mucho y que nunca saldría de nuestra capilla. ¡Pobrecito mío! La verdad es que nuestra capilla está muy hermosa y que nuestros ejercicios religiosos son encantadores. Mas la causa principal de ese cambio favorable yo creo que no es ésta. Yo pienso y digo, aunque tú lo contradigas, que las oraciones continuas y fervorosas de su hija, religiosa carmelita, son las que atraen sobre el alma de nuestro padre las bendiciones y gracias del cielo. Desde aquí veo la cara que me pones al decirte esto; pero, por más que hagas, eso creo yo. Y otra cosa añadiré: y es, que a esas mismas oraciones me reconozco yo grandemente deudora. Su influjo bienhechor lo siento y lo palpo no pocas veces.

“Nada más, nada más. Hoy es jueves y he querido aprovecharlo hablando contigo, Lucila mía. ¡A Dios, hermanita de mi alma! Te abraza en los corazones de Jesús y su Teresa.

Amelia.

Esta carta muestra mejor que todo lo que yo pudiera decir los sentimientos del corazón de Amelia al formar en las filas de la naciente y ya gloriosa Compañía de santa Teresa de Jesús.

Lo que en esta carta no cuenta la virtuosa joven son las excelencias de sus virtudes y los subidos quilates de su perfección.

Las Superiores y Hermanas admiraban complacidas el tesoro de gracias y perfecciones que el Señor había largamente depositado en el corazón de Amelia.

Su fervor y recogimiento en la oración, su aplicación y adelantos en el estudio, su habilidad y talento para toda clase de labores, su ingenio y disposición para el dibujo y la

música, todo esto no podía por menos de llamar la atención de la Superioras y servir de edificación y ejemplo para las Hermanas

Hasta en los ratos de esparcimiento y holgura en que el corazón parece que se abre confiadamente y se muestra tal cual es en sí a los corazones amigos, Amelia solía derramar, a vueltas del más fino gracejo y buen humor, riquezas de discreción, de piedad y de buen gusto.

Habíase el mundo lamentado con hipocresía y necia compasión de la *desgraciada suerte* de Amelia, como se había lamentado antes de la de Lucila, y eso en el momento mismo en que empezaban a disfrutar ellas las delicias más íntimas y profundas.

Pero pasadas algunas semanas el mundo se había olvidado casi por completo de Amelia.

¡Ah! Es que el pensamiento de las almas que abandonan al mundo debe ser harto molesta para los fieles seguidores de ese mismo mundo.

¿Y para qué cargar con ese linaje de modestias cuando tantas otras causadas por sus aviesas aficiones tienen que sufrir a pesar suyo?

¡Tranquilizaros, pues, almas sublimes que aspiráis a la verdadera grandeza!

Corazonces delicados y virginales que palpitáis al impulso de inefables amores, ¡alegraos!

El desamor y olvido de ese mundo anatematizado por Jesucristo que vosotros vais a buscar en el fondo de vuestros sagrados asilos, no tardaréis en alcanzarlo.

Soberanamente egoísta y amador de sí mismo, no recuerda ni ama el mundo sino aquello que puede dar pábulo a su placer y vanidad.

Cuando alguna alma valerosa, sabe ponerse fuera de su alcance y escapar a sus redes, el mundo se contenta con echar sobre ella un puñado de ceniza, último homenaje que se tributa a los muertos.

¡Alegraos y regocijaos por ello, almas privilegiadas!

Hay veces, sin embargo, en que el Señor permite que los corazones por él escogidos sufran un supremo combate por parte del mundo.

Es la explosión postrera del despecho y la desesperación.

Vais a ver un ejemplo.

(Se concluirá).

J. A. y A.

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Galig.- Copiamos de una carta que de este punto tenemos a la vista lo que sigue:

“La espontaneidad con que nuestro dignísimo Prelado ofreció a las Hijas de María Inmaculada y Santa Teresa de Jesús de hacer venir a esta población dos Padres Jesuitas para darles ejercicios espirituales y media misión al pueblo, ha llenado felizmente el vacío que por espacio de mucho tiempo venía sintiendo la Archicofradía que con tanto celo dirige nuestro representante teresiano el Pbro. D. Agustín Ramos .

“La animación, el entusiasmo y el espíritu religioso de este pueblo, explican la numerosa asistencia que a pesar del rigor de la estación acudió a oír las graves y dulces pláticas de los muy celosos e infatigables Padres Misioneros D. Juan B. Bombardó y D. Francisco Palau, de la Compañía de Jesús. “Cortos han sido los días de santos ejercicios,- decía una Teresiana, - pero la obra ha sido grande.”

“Efectivamente poco duraron, pues principiaron el 17 de Agosto y terminaron el 21 del mismo, en cuyo día por la mañana hubo Comunión general, llegando a comulgar unas setecientas personas próximamente. En la misa mayor el P. Palau predicó sobre la persequencia. Por la tarde hubo solemne función: expuesta Su Divina Majestad, cantóse un magnífico Trisagio por un distinguido coro de Teresianas; el P. Bombardó con la unión que le es propia, manifestó cuán importante es la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Terminado que fue el sermón, se reservó con la bendición del santísimo Sacramento, y en seguida se bendijeron rosarios, medallas y otros objetos piadosos; concluyéndose la función con la Bendición Papal y una tierna despedida que hizo derramar lágrimas a muchos; enterneciendo el Padre no pudo proseguir, viéndose en la precisión de retirarse del pie del altar.

“Al día siguiente los Padres se decidieron de las Teresianas, repartiendo muchas medalla, estampas, libros y hojas de la devoción al Corazón de Jesús, como recuerdo de los santos ejercicios.”

Cati.- Las jóvenes teresianas de esta importante población han sido ejercitadas espiritualmente el pasado mes de Agosto por el Dr. D. Salvador López, profesor del Seminario de Tortosa. Los frutos espirituales que se cogieron fueron abundantes, pues, aparte de las jóvenes, fueron en gran número las personas que se aprovecharon de tal beneficio.

Gracia.- Día de gozo y consuelo fue el domingo 11 del corriente para las valerosas Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús, canónicamente establecida en la parroquial de San José de la villa de Gracia, con motivo de dar fin a los santos ejercicios espirituales que venían celebrándose desde el día 5. Empezábanse por la mañana a las cinco, y por la tarde a las siete, no costando poco sacrificio a las jóvenes asociadas, pues que la mayoría son operarias, ofreciendo gustosas este sacrificio a Dios nuestro Señor por el bien que les había de reportar; y no sólo acudían las asociadas, si que también un número regular de personas. Basta decir que el lugar preparado al efecto era insuficiente para contener al número de fieles, escogiendo desde luego el altar mayor por estar más a propósito para contener el número de fieles que corrían ávidos de oír las eternas verdades que en todos los actos dirigió con un celo digno de la gloria de Dios, el Rdo. P. Manent, del Inmaculado Corazón de María.

Coronóse este último día con una edificante, fervorosa y concurridísima Comunión general, prueba según segura del inmenso fruto que habían producido las interesantes pláticas dirigidas por el celoso Padre Misionero, que en ellas las había animado a ser verdaderas Hijas de María Inmaculada y seguir las huellas de la santa Doctora titular de la Archicofradía, haciéndoles ver el modo de apartarse del mundo y sus diversiones, hasta las que presentan con carácter de buenas, pues que estas son peores, pues hay lobos con disfraz de ovejas, y el modo de conocer la voluntad de Dios al tomar estado; en fin, sería largo, larguísimo de recordar los muchísimos avisos que en las pláticas se dirigieron.

Por la tarde, arreglado el presbiterio como un ameno jardín por la abundancia de flores que había, descollando entre ellas una hermosísima imagen de María Inmaculada, y a más una mesa sobre la cual había los ornamentos y accesorios que sirven para la administración del santo Bautismo. En vano debemos decir que cada trofeo de la Religión augusta hizo brotar de los labios del orador una inspirada plática, y de ellos el que más le inspiró fue la vela, que a más de dar sus significativas explicaciones la comparó a la vida humana, extendiéndose sobre el particular, y concluyó dando un soplo a la vela apagándola, diciendo: Así es la vida, que depende de un soplo de la voluntad divina; y hasta el humo que dejó al ser apagada y hasta el ser dejada a cada casa dio su significativo, que de seguro no se borrará de la memoria de los concurrentes; pero lo que más al orador conmovió fue una palma y una corona, que con estos emblemas parecía que su corazón estaba lacerado al ver que esta gloriosa Archicofradía que tanto celo despliega en recoger doncellas que les enseña lo que obran y practican para que obren y practiquen el bien, y cuanto más lo harían, tanto más los impíos y malos cristianos se afanarían en hacerlas desistir del juramento que un día hicieron de defender y extender el reino de Jesucristo, arrancando de lo íntimo de sus corazones el grito de que todas, todas aceptaban gustosas la palma para obtener la corona. Luego fueron postrándose de par en par a los pies de la Virgen Madre, y le decían con todo fervor y voz alta y clara: *Madre, aquí tenéis a vuestra hija*; ceremonia que duró larguísimo rato por estar lleno el templo.

Todos estos actos, que fueron tan imponentes como tiernos y conmovedores, hicieron brotar lágrimas a todos, finalizándose con la Bendición Papal.

¡Gloria se da a la Religión augusta que inspiró un acto como el que acabamos de transcribir! ¡Gloria al Director de los santos ejercicios! ¡Gloria a los Directores de la Archicofradía, que tanto celo demuestran y practican para el bien moral, espiritual y temporal de las asociadas, y gloria también a las doncellas que tan valerosas siguen sus santos y sabios consejos, no dudando que si así continúan, verán como sus sacrificios cambiarán la faz de esta tan maleada villa!

Onteniente.- Escriben de este punto que el número de Hijas de María Inmaculada y de Santa Teresa de Jesús llega ya a cuatrocientas, siendo todas tan fervorosas y entusiastas, y tan celosas en el cumplimiento de sus deberes, sobre todo de renunciar a Satanás, a sus pompas y obras, que han tenido que suspenderse los bailes por delata de mujeres, y en cambio vense muy concurridas las funciones religiosas; muy pronto váse a construir un altar magnífico a la bendita Santa

CORRESPONDENCIA

Montserrat 15 de Septiembre de 1881

Sr. D. Enrique de Ossó, Pbro.

Muy señor mío y queridísimo amigo: V. que tanto ama a la Virgen *Moreneta* de Montserrat; V. que ha teñido la dicha de celebrar la primera Misa en esta Catedral de la montaña; V., mi querido Director, a quien tantas cosas buenas y secretos le ha comunicado esta bondadosísima Madre, ya en el principio de su carrera, ya desde que se ha consagrado a propagar la devoción de la hija predilecta de María, santa Teresa de Jesús, pues en la quietud de estos lugares ha compuesto algunas de sus obras, deseará saber algo de los mucho que se ha hecho en obsequio de la Reina de los cielos en los días de su coronación.

Solemnísimas y nunca vistas han sido las funciones con que los buenos y activos catalanes han honrado a su excelsa Madres la Virgen de Montserrat al coronarla por Madre y Patrona especial del Principado.

El viernes se empezó el triduo en que predicaron con gran unción y elocuencia los dignos representantes de las Ordenes de san Ignacio y san José de Calasanz, cuya cuna fue Montserrat, el P. Matas y el P. Colomer.

El viernes llegó el eminentísimo señor cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza, delegado de Su Santidad para coronar la santa Imagen, y los excelentísimos e ilustrísimos señores Arzobispos de Tarragona y Obispos de Lérida, Gerona, Seo de Urgel, y antes nuestro celosísimo Prelado de Barcelona. El de esa, por razón de sus dolencias, no puedo formar parte, cosa que sentimos mucho, y esperamos en su día podrá realizar en acción de gracias.

A las cuatro de al madrugada del domingo alegre diana y festivo campaneó con la estrepita salva de morteretes obligaban a dejar sus lechos a los huéspedes de Montserrat para saludar a su Madre y Reina la Virgen María. Todos los caminos y avenidas venían llenos de gente, que con sus cantares y sus vivas religiosos expresaban el gozo que llenaba sus corazones.

El digno Obispo de Barcelona celebró de medio pontifical la Misa de escolanes a las cinco: a las siete dijo la de Comunión con plática muy fervorosa el Ilmo. Casañas, comulgando unas mil personas, la mayor parte hombres, y estos jóvenes de la capital del Principado. Doscientos Sacerdotes había que ayudaron a las confesiones, y a las nueve empezó Tercias solemnes por el eminentísimo señor Cardenal, después de haber hecho la solemnísimas entrada en el templo acompañado de los señores Obispos dichos, escolanía, sacerdotes y monjes, a los acordes de la marcha Real. Una hora después bendijo el señor cardenal la magnífica corona, *presentalla* dignísima de los católicos catalanes a su Patrona de Montserrat, en presencia de Mons. Nussi, canónigo delegado del Cabildo Vaticano.

La Misa fue cantada por un nutrido coro de voces por la orquesta de Manresa, predicando un sermón de hora y medias nuestro celosísimo Prelado, evocando todas las glorias de Cataluña y haciendo ver que el Patronato de María era la mayor gloria para el pueblo catalán y para la Virgen, pidiendo al final para el Papa la restauración íntegra y pronta de su antiguo y legítimo poder. A la una acabó la Misa, y luego se hizo la coronación de la Virgen, entre los acordes de la marcha Real y repique de campanas, a los que se juntaron los vítores de la entusiasmada multitud, que agitaba los pañuelos y sombreros. Cantáronse a las cuatro solemnísimas Víspera, y hora y media después salía de la iglesia la procesión, repitiéndose durante su curso las salvas de morteretes. Precedían a la santa Imagen coronada, que era llevada en unas riquísimas andas, algunos centenares de señoras con vela y hombres con hachas, dos pendones de sacerdotes, la Escolanía y Comunidad benedictina cantando el *Ave Maris Stella*, varios canónigos con hábitos coral, cerrando tan lucida a la par que devota procesión Mons. Nissi con los Prelados y el Padre Abad de Montserrat. Al regresar la Imagen al templo entonó la multitud el *Mostra te esse Matrem*, poniendo fin a tan magnífica fiesta la bendición del señor Cardenal.

En la otra continuaré dándole más detalles.

De V. affmo. S. S. Y A. En Jesús y Teresa.

El Corresponsal.

CRÓNICA NACIONAL

El premio que la Archicofradía de Hijas de María Inmaculada y Santa Teresa de Jesús de Tortosa tenía ofrecido en el Certamen literario que celebró la Academia de la Juventud católica, en ocasión de las fiestas de la Santa Cinta, al mejor poema que cantara a santa Teresa como la hija predilecta de María, fue adjudicado al Rdo. P. Solá, de la Compañía de Jesús; mereciendo también un accésit nuestro amigo y compañero don Juan B. Altés.

— Solemnísimas bajo todos conceptos han sido las funciones y fiestas que en la Catedral de la montaña se han celebrado con ocasión de la solemne coronación pontificia de la Virgen de Montserrat, declarada por Su Santidad León XIII Madre y Patrona de los catalanes. El eminentísimo señor cardenal Benavides fue el que mereció la distinción de coronar a la santa morena Imagen de la Virgen de Montserrat, acompañándole el excelentísimo señor Arzobispo de Tarragona y los excelentísimos e ilustrísimos señores Obispos Barcelona, Gerona, Lérida y Seo de Urgel. La concurrencia que acudió fue numerosísima, el entusiasmo de los fieles indescriptible, y las muestras de amor y veneración que se dieron a la Santísima Virgen sobremana edificante. Las minuciosidades de las fiestas y funciones podrán velas nuestros lectores en los periódicos católicos. Las Teresianas preparan su romería para el día 20, la que se espera será muy devota y numerosa. Véanse las condiciones del viaje y demás en otra parte de esta *Revista*.

— El eminentísimo cardenal señor Benavides hizo ya su entrada en Zaragoza, capital de su nueva diócesis; fue recibido por todas las autoridades y aclamado por numerosísimo pueblo; por la noche se dieron serenatas en su obsequio.

— Ha sido designado para la silla metropolitana de Valladolid el excelentísimo Sr. D. Benito Sanz y Forés.

— El día 30 del pasado Agosto falleció el Ilmo. Sr. Colomer, obispo de Vich, cuya muerte es sentida y llorada por sus diocesanos, a los que lega ejemplos de la más sólida virtud, y a los que consoló largamente su caridad maternal. (R: I: P:)

— La peregrinación al monasterio de Aranzazu (Guipúzcoa) ha terminado felizmente. Más de veinte mil peregrinos visitaron el monasterio durante los nueve días.

— En el día 7 del corriente, previa autorización, verificose el traslado al nuevo monasterio de las Religiosas Capuchinas de Barcelona, sito en la travesera de San Gervasio, de los restos de la venerable Madre Ángela Serafina, natural de Manresa y fundadora de dicha Orden en esta capital y en España, y los de la Madre Isabel Astorch, su fiel secretaria, natural de esta ciudad, ambas tenidas en opinión de santidad. Custodiado el cuerpo de la primera desde la expulsión de las aludidas Religiosas de esta ciudad en el año 1869 por las Religiosas de la Misericordia, y el de la segunda por las Religiosas Jerónimas, fueron recibidos con tanto placer y regocijo por las Religiosas, que muchas de ellas lloraban de contento y alegría, principalmente cuando fue descubierto el de la venerable Madre Serafina, pues ninguna de las actuales Religiosas habían todavía cabido la satisfacción de poderlo ver por hallarse dentro de tres cajas selladas; este cuerpo después de visto por las religiosas y cuantos estaban presentes, inspeccionado y contemplado por algunos instantes y después de haberle besado las manos, se volvió a cerrar y sellar en presencia de un notario y dos testigos por el señor Provisor eclesiástico de la Diócesis, delegado al efecto por el excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo, que no pudo personalmente asistir al acto, quedando los cuerpos de ambas Religiosas depositados en la sala capitular de este Monasterio. Quiera Dios que puedan con el tiempo ser canonizadas, a fin de poderles dar publico culto y homenaje, y recibir por su intercesión los favores y gracias que creen ya muchos haber por su mérito alcanzar. La Orden en general está, pues, de enhorabuena, y en especial las Religiosas Capuchinas de esta ciudad, por poseer tan preciado tesoros.

CRÓNICA EXTRANJERA.

El venerable señor Obispo de Auckland (Nuevo-Zelanda), cuya muerte han anunciado varios periódicos de Europa, escribe a un Padre de la Compañía de Jesús una carta, de la cual copiamos los siguientes párrafos:

“Aunque casi ya octogenario, he podido emprender una visita pastoral a los pueblos de mi diócesis. En ella he tenido la suerte de encontrar un pueblo todo católico, compuesto exclusivamente de austriacos y españoles, en número de 70 familias.

“Han construido ya una capilla muy capaz, y me han ofrecido levantar una iglesia, y tenerla terminada en mi nueva visita.

“Tengo seis basílicas en construcción, pero que cuestan muy poco, porque mis fieles las construyen y buscan los materiales. Necesitamos una catedral, y para reunir fondos han imaginado las señoras medios que han producido ya 80,000 reales.

— En la alta Cámara francesa un senador interpeló al ministro acerca de la secularización de los hospitales contra la opinión de los médicos, quienes, a pesar de ser muy libre-pensadores han protestado contra la sustitución de las Hermanas de la Caridad por enfermeras seculares. El ministro fue derrotado por 147 votos contra 111.

— Del excelente periódico *L' Osservatore Romano*, tomamos el suelto que transcribimos a continuación, en el cual se ven los notables sentimientos que inspira la caridad a los católicos. Dice así:

— “Toda la ciudad de Roma conoce la beneficencia del príncipe D. Alejandro Torlonia. Los institutos fundados por él desde la subida de San Onofre al Janículo son una verdadera providencia, y todos se sostienen a expensas del Príncipe, que distribuye en esta y otras obras de caridad unas mil libras (ceca de 200 duros). Estos institutos son: el Asilo infantil, que contiene 3000 niños de ambos sexos; la escuela elemental, que tiene 140 alumnos entre niñas adultas; la escuela dominical con 100 alumnos entre niñas y adultos; la Casa de mujeres huérfanas con 70 recogidas, y el Refugio de la ancianidad con 70 asilados. Esta próxima a abrirse otro Asilo de ancianos para 24 individuos y un Hospicio de ciegos para 23 hombres y 22 mujeres, dirigido por los Sres. Mazzoni y Scellingo. Además de todo esto, el Príncipe hace distribución cada día raciones de carne a cerca de 100 personas, y hace visitar gratuitamente por los médicos Bianchi y Stippa a los enfermos del barrio, a quienes se distribuyen los medicamentos que necesitan. Y no acaban aquí las obras de caridad del Príncipe, pues en distintas épocas del año hace otras muchas limosnas, y últimamente con motivo de la Pascua ha recogido en su Hospicio cerca de 150 jóvenes que han hecho la primera Comunión. Nuestra ciudad debe estar muy agradecida a la magnificencia del Príncipe.”

— De un periódico francés tomamos las siguientes noticias personales del nuevo obispo de Tráveris, monseñor Korum:

“Es hijo de un humilde maestro de escuela, y nació cerca de Colmar, en la aldea de Wichersweiber, que apenas cuenta trescientos habitantes, donde aquel desempeñaba el cargo oficial de preceptor.

“Desde muy joven manifestó grande afición al estudio, dedicándose a la filosofía y a la lingüística, y llegando a obtener distintas cátedras en Seminarios, que desempeñó por un celo y brillantez imponderables.

“Con decir que habla y escribe correctamente el alemán, el francés, el inglés, el italiano y el latín, y que su reputación de orador alemán es tanta como de orador francés, comprenderán los lectores que el nuevo Prelado, aunque cuenta sólo 41 años, es bien digno de tan elevada y trascendental misión, y muy oportuno su nombramiento, ya que hoy el perseguido Catolicismo necesita para su dirección hombres de tanta virtud como vigor juvenil, erudición y sabiduría.!

— El Rey de Baviera ha nombrado al barón de Frankeustein presidente de la Cámara de los señores: dicho barón es un ferviente católico y ya había sido vicepresidente del Reichstag alemán. Este nombramiento hace creer que en los círculos elevados bávaros han comprendido la necesidad de dar al fin satisfacción a la mayoría católica de los electores.

— Dice el *Univers*: “Mientras el gobierno y las municipalidades hacen una guerra indigna a la enseñanza religiosa nuestros representantes en extranjero rinden justos y merecidos homenajes a estos humildes religiosos, que en Oriente velan por intereses de la infancia y de la Iglesia. En Suez el cónsul general, con ocasión de la distribución de premios en el establecimiento de los RR. PP. Franciscanos de Tierra-Santa, pronunció un discurso en honor de estos buenos Religiosos y recomendó a los padres cristianos correspondieran al celo de los RR. PP. Que se sacrifican por el bien de sus hijos.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de Septiembre.

MÁXIMA.- No nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta, como procurar la compañía del Señor (*Santa Teresa de Jesús*).

VIRTUD.- Presencia de Dios.

REFLEXIONES.- ¡Ah! cuán de otra de otra manera serían las almas, si se acostumbraran a ese santo ejercicio de la *divina Presencia*; es verdad que si las almas se aficionaran a esa práctica santa disminuirían muy mucho las ofensas de Dios, y crecerían considerablemente los actos de virtud y de perfección, decrecerían los intereses de Satanás y aumentarían los intereses de Jesús; pues ¿quién osaría ofender en su misma presencia al mismo Juez que ha de juzgarle? y ¿quién no procuraría amar sabiendo que El lo ve, y honrar al mismo Padre que ha de premiarle? Es la *presencia de Dios* el crisol en que se purifican las almas; no, no se perderá el alma que mire a Dios presente. Santa, muy santa será el alma que mire a Dios a su lado; *¿pues pensáis que es poco un tal amigo al lado? No os faltará este para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos.* Para abstener virtud tan santa procurar traer el Señor cabe vos con amor y humildad; vedle en todas las criaturas, pues todas os recuerdan alguna de sus infinitas perfecciones; hacédle ofrecer y consagrar a su gloria todas vuestras obras, desde la más grande hasta la más pequeña; acostumbrados a las frecuentes oraciones jaculatorias y a los repetidos actos de amor de Dios; esto enciende en el corazón el divino amor y aviva en el entendimiento la divina presencia.

PRÁCTICA.- Acostumbrarse a ver a Dios cabe sí, ponerse en su divina presencia ya desde la mañana, procurando avivarla cada vez que den horas o se príncipe alguna obra.

GRACIAS

Que se piden a santa Teresa de Jesús, y se encomiendan a las oraciones de sus devotos.

El triunfo de la Iglesia.- La libertad de León XIII.- La prosperidad de nuestra España.- El doctorado de la Santa de nuestro corazón.- Las obras teresianas, Archicofradía, Rebañito y Compañía de Santa Teresa de Jesús- Las Misiones católicas y misioneros de Santa Teresa de Jesús.- Portugal.- Francia.- Bélgica.- La unión de todos los buenos.- Las vocaciones eclesiásticas y los seminarios conciliares.- La educación católica de la juventud.- Las Comunidades religiosas, en especial las Carmelitas.- Tres vocaciones muy contrariadas.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Socorriendo con oraciones y limosnas al Romano Pontífice cautivo y pobre.

	<i>Suma anterior</i>	1,033 rs.
P. F. Por León XIII, cautivo y pobre, una pobrecita de Jesús, y por Jesús.		1 rs.
J. B. Madre mía santa Teresa de Jesús, salva a león XIII en este año de gracia.		8 rs.
R. A. Soy de Jesús y su Teresa: ¿qué podré temer?		

Convierte a los enemigos del nombre de Jesús, oh gran celadora de los intereses de los intereses de Jesús.	20 rs.
J. C. Por el feliz éxito de del Centenario de santa Teresa de Jesús. ¡Viva la heroína española!	6 rs.
J. S. Quiero visitar tu corazón y tu sepulcro, oh gran Teresa. Bendice los ahorrillos de tu sierva y devota, oh serafín del Carmelo.	3 rs.
M. M. Tú que eres tan amiga de letrados, ilumina a todos los que trabajan por darte gloria e tu certamen, oh Maestra de los sabios.	12 rs.
A. A. Por Jesús, por María, por José y Teresa de Jesús, y por el Vicario de Cristo, mi vida, mi hacienda, mi reposo, sacrificaré gustoso.	28 rs.
M. V., Pbro., de Alcoy, para que el Centenario de santa Teresa de Jesús sea fecundo en acontecimientos para la mayor gloria de Dios y salvador del mundo, en especial de España.	50 rs.
Dos teresianas, al Papa-Rey.	10 rs.
	<hr/>
TOTAL	1,171 rs.